

Instituto de Investigaciones Gino Germani

8vas. Jornadas de Jóvenes Investigadores

4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Jimena José Peñarrieta

Universidad Nacional de Villa María

Estudiante de grado de la Licenciatura en Sociología

jimenajosepe@gmail.com

Eje 7. Cuerpo, Política y Subjetividad

“Expresividad, cuerpos y emociones en la acción colectiva: primeras aproximaciones al caso de un colectivo de mujeres de la ciudad de Villa María”

Palabras clave: acción colectiva, expresividad, cuerpos, emociones, mujeres

INTRODUCCION

El presente trabajo se inscribe en el marco de un proyecto de beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas (EVC) aprobado por el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) y en el marco de los proyectos de investigación “Las formas de expresividad de las acciones colectivas y los procesos de estructuración social” y “Las políticas de las sexualidad. Una década de cambios en Argentina”¹.

En esta investigación en curso con resultados iniciales se describe e interpreta la acción colectiva del Colectivo de Mujeres Las Juanas² (2010-2015) de la ciudad de Villa María³, provincia de Córdoba, a partir de datos recogidos de entrevistas a informantes clave, notas periodísticas, comunicados del colectivo y fotografías⁴. Para ello se define la noción de acción colectiva

¹ Ambos proyectos institucionales financiados por el Instituto de investigación del Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María.

² De ahora en más CMLJ, por cuestiones espacio.

³ Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 del INDEC la ciudad cuenta con 80.006 habitantes.

⁴ Los comunicados del colectivo y las fotografías son extraídos de su blog (actualmente en desuso) de diarios y/o de su sitio de Facebook.

siguiendo la propuesta de Alberto Melucci haciendo hincapié en las dimensiones de la construcción social de la identidad colectiva: la expresividad, el componente emotivo y la centralidad de los cuerpos como ejes para comunicar un mensaje político a la hora de manifestaciones políticas. Esta estructura conceptual permitirá analizar el material empírico a los fines de establecer conexiones parciales entre estas dimensiones.

Son varias las investigaciones que abordan la necesidad de dar cuenta de los recursos expresivos en las acciones colectivas. A continuación se mencionaran sólo algunos antecedentes de investigación que aborden colectivos con reivindicaciones que tengan que ver con el género y la sexualidad. El cuerpo femenino como escenario de comunicación política es el tema que le interesa a Restrepo (2014) quien analiza la creatividad de la organización feminista Corporación para la Vida Mujeres que Crean, en Medellín, Colombia, mediante el uso del *body art* como discurso de protesta.

Sobre expresiones LGBT, Enguix (2009) analiza la Manifestación Estatal del Orgullo LGTB de Madrid (MADO) la cual desde 2008 se ha convertido en un acto mediado por cuerpos y nociones corporeizadas de la subjetividad. En otro artículo, Enguix (2012) analiza la misma manifestación pero haciendo hincapié en la relación entre esta acción colectiva con los cuerpos como soportes, mensajes y protesta en sí. Las manifestaciones se llenan de una pluralidad de imágenes que van desde lo estereotipado a lo político, de lo individual a lo social y de la fiesta a la denuncia. Por otro lado, González Pérez (2005) también aborda las marchas del Orgullo pero en la ciudad de México dando cuenta de que la marcha se convierte en fiesta política y concluyendo que lo que redunda en estas manifestaciones son los rasgos coloridos, combativos y de compromiso con el cambio moral, sexual y legal además de elementos reivindicatorios del cuerpo y la sexualidad.

Otra investigación interesante es la de Benski (2012), quien analiza como el cuerpo privado sale a la esfera pública en las vigiliadas de las Mujeres de Negro (WID) en Haifa, Israel, realizadas desde 1988. Las prácticas corporales de estas mujeres dramatizan el cuerpo a través de sus vestimentas color negro y dan forma a un cuerpo colectivo o masivo que resiste a la inscripción de la ideología del gobierno, el ejército y los militares, a la vez que se oponen a definiciones patriarcales por lo cual el cuerpo colectivo se convierte en mensaje metafórico y cuerpo vivido.

En nuestro país, Alma y Lorenzo (2009) sistematizan 20 años de la historia de los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM) desde sus inicios en 1986. Las autoras se basan en los cuerpos que se ponen en movimiento para alcanzar nuevas significaciones y sentidos colectivos concluyendo que en los ENM permiten el acceso a espacios antes negados a las mujeres. Por otro lado, Di Marco (2012) analiza como ingresan al estado de nuestro país determinadas demandas de ciudadanía sexual, que hacen eje en el cuerpo y voz de los sujetos, por parte de movimientos tales como la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, el Frente Darío Santillán, el Colectivo Juna Azurduy-Barrios de Pie, el Colectivo de Varones Antipatriarcales y la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) en oposición a sectores conservadores liderados por jerarquías de la iglesia.

Otros antecedentes que nos interesan destacar aquí son los que se refieren al accionar colectivo de mujeres bajo la figura de madres. Como es el caso de quienes analizan la acción política de auto-organización de Madres de Barrio Ituzaingó Anexo que desde el 2001 defienden sus derechos a la vida, la salud y el ambiente frente a las enfermedades, la contaminación y la muerte que causa la fumigación con agro tóxicos en campos de soja (Berger y Ortega, 2010). A partir de centrarse en el cuerpo como auto-defensa, la experiencia y la narración, se busca un acercamiento al sentido de la acción que las mujeres generan a través de sus capacidades afectivas, cognitivas y lingüísticas por ello.

En México se encuentra un antecedente que analiza, desde la Psicología social, la acción colectiva entre 2008 y 2010 de mujeres pertenecientes al Movimiento en defensa del petróleo, la economía y la soberanía nacional interpretando al cuerpo tanto como destino como base de politización y movilización (Rodríguez Juárez, 2014). En Colombia se estudian las acciones colectivas de mujeres de Ruta Pacifica de las Mujeres por la paz, Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz (IMP) y Organización Femenina Popular para indagar los riesgos que asumen estas mujeres para evitar que su cuerpo sea escenario de guerra y que sean convertidas en “seres para otros” (Ibarra Melo, 2007). Ellas demandan la no apropiación del cuerpo de las mujeres como botín de guerra por parte de los sectores armados para damnificar a sus oponentes, y en cambio, la construcción del cuerpo como primer territorio de paz, entre otras cosas (Ibarra Melo, 2011).

A partir de esto, se plantea como objetivo principal de esta ponencia describir e interpretar las formas que asumen las acciones colectivas del CMLJ en Villa María a partir de historizar

brevemente al colectivo e identificar rasgos identitarios a través de sus recursos expresivos y la centralidad de los cuerpos y las emociones. El supuesto de partida de esta investigación en curso con resultados iniciales, tiene que ver con que el CMLJ construye una fuerte identificación con formas expresivas que interceptan al cuerpo y las emociones problematizando la noción tradicional de mujer con actividades culturales en las que participan y/u organizan. Además, la construcción de demandas, inscriptas en un proceso de configuración más amplio, puede adoptar especificidades en el campo conflictual local de la ciudad o de la región en la que redundan momentos de latencia y conflictos y la visibilidad se da más en conjunto con otras organizaciones.

DESARROLLO

Reflexión teórica

El enfoque desde el que partimos es el de la teoría de la acción colectiva, perspectiva construccionista desarrollada por Alberto Melucci en Europa para adentrarse en los dilemas de la sociedad de la información en las cuales “los conflictos se desplazan del sistema económico-industrial hacia el ámbito cultural” (Melucci, 1994:128). Al respecto se sostiene que

En la actualidad, son objeto de control social y de manipulación unas dimensiones de la vida que eran tradicionalmente consideradas como privadas (el cuerpo, la sexualidad, las relaciones afectivas), o subjetivas (procesos cognitivos y emocionales, motivos, deseos), e incluso biológicas (la estructura del cerebro, el código genético, la capacidad reproductora) (Melucci, 1994:119).

En estas sociedades, “el acceso al conocimiento deviene el terreno donde surgen nuevas formas de poder, nuevas discriminaciones, nuevos conflictos” pero también “es un poder muy frágil porque la simple adquisición de información sitúa a los actores en el mismo plano” (Melucci, 1994:131) lo cual genera cambios en los conflictos que ahora se basan en la reivindicación de la identidad personal, es decir, “la posibilidad de disponer de su creatividad personal, su vida afectiva e interpersonal y su existencia biológica (Melucci, 1980:218)” (Laraña, 1999:157).

En este contexto, se entiende a la acción colectiva como producida por actores sociales, como resultado y no sólo como efecto de las posiciones estructurales. A los fines de este espacio,

La acción colectiva es considerada como la resultante de metas, recursos y límites que ponen en juego los actores sociales; esta es, entonces, el producto de orientaciones de la acción común en el marco de un campo de oportunidades y restricciones...“los individuos actúan colectivamente construyendo su acción por la definición, en términos cognitivos, de las posibilidades y límites (de su acción), al mismo tiempo que interactúan en orden a organizar sus conductas comunes” (Melucci, 1989:25). Por lo que la acción colectiva

involucra iteración, negociación y conflicto, siendo este último el marco general necesario para que emerja dicha acción. (Scribano, 2013:117).

Es importante partir diciendo que la acción colectiva no es un dato ni una unidad y que sus actores no están unificados. Se propone cuestionar ese dato e indagar la unidad empírica para dar luz a los elementos analíticos que son las orientaciones, los significados y las relaciones.

Para Melucci, la identidad colectiva es “una definición compartida e interactiva, producida por varios individuos (o por grupos a un nivel más complejo), que está relacionada con las orientaciones de su acción colectiva y con el campo de oportunidades y constricciones en la que esta tiene lugar (Johnston, Laraña y Garfield, 1994:17)” (Laraña, 1999:159).

Melucci (1991) habla de identidad colectiva más o menos estable e integrada cuando se comparten y se van ajustando tres tipos de orientaciones: las ligadas con los fines y los medios de la acción y el ambiente en que se produce la misma. De esta forma se constituye la identidad personal (demandas de subjetividad) como necesidad y exigencia de reconocimiento de sus capacidades en tanto seres humanos y la identidad colectiva (demandas de visibilidad) (Scribano, 1999 y 1999b) configurada a partir de la producción de demandas comunes y del consenso sobre las vías por las cuales se van a transmitir (Bermúdez, Guel y Hernández, 2006).

La definición de identidad colectiva propuesta por Melucci se constituye según como se dé la relación entre los esquema de referencia cognitivo que relaciona las metas, el sentido y el ambiente; la interrelación entre los actores que se comunican, negocian y toman decisiones; y las inversiones emocionales con las que se da el auto reconocimiento y el reconocimiento de otros (Scribano, 1999). La identidad nunca es totalmente negociable porque moviliza e involucra emociones y al sentido de pertenencia lo cual influye en las formas de expresar la acción colectiva (Giménez, 2005). Es decir,

Melucci quizás es quien más ha enfatizado el rol que juegan las inversiones emocionales en la constitución de las identidades colectivas. Aquí se pretende subrayar la conexión que estas apuestas emocionales tienen con la configuración de los recursos expresivos. En el sistema de acción que involucra la protesta, los actores ponen en juego una serie de apoyos afectivos que de una manera u otra potencian el cruce entre lo colectivo y las valoraciones que tienen lugar en la constitución del sí mismo (Scribano, 2003:126).

Con esto se quiere decir que la inversión emocional en la acción es importante y que no tiene que ver con un cálculo de costo beneficio, además, fortalece la permanencia en el tiempo de los movimientos sociales. Por esta dimensión emotiva de la identidad colectiva es que ésta se convierte en no negociable (Chihu Amparán y López Gallegos, 2007). Vale aclarar que aquí no se consideran a las emociones como estados psicológicos puros sino como constituidas por significados sociales compartidos a través de los cuales se reconoce como tal a un determinado estado corporal.

Así, toma importancia “la búsqueda de la identidad, la exploración del ‘sí mismo’ (*self*) que llega a los ámbitos más intrincados de la acción humana: el cuerpo, las emociones, las dimensiones de la experiencia no reducibles a la racionalidad instrumental” (Melucci, 1994:131). El cuerpo, dicen Boito y D'Amico (2009), es un locus del conflicto, un testigo e imagen donde se imprimen las vivencias y horrores de la sociedad.

Desde el feminismo y con el surgimiento de la categoría de género y en el intento de no caer en un reduccionismo biológico y esencialista se ha desaparecido al cuerpo de los análisis hasta que vuelve a tomar relevancia en el último tiempo, no sólo como construido sino también como interventor en dichos procesos de construcción y con capacidad de resistencia (Benski, 2012).

Por otro lado, los movimientos no son uniformes y tienen distintos niveles de existencia interrelacionados, fases que tienen entre sí fronteras flexibles.

La fase de latencia permite experimentar directamente nuevos modelos culturales, favorece el cambio social mediante la construcción de significados y la producción de códigos diferentes a los que prevalecen en una sociedad. Esta clase de producción cultural con frecuencia implica un desafío a las presiones sociales dominantes. La latencia representa una especie de laboratorio clandestino para el antagonismo y de la innovación” (Melucci, 1994:146).

Es esta fase la que “hace posible la acción visible porque proporciona los recursos de solidaridad que necesita y produce el marco cultural dentro del cual surge la movilización” (Melucci, 1994:147). La fase de visibilidad y movilización “refuerza las redes sumergidas y la solidaridad entre sus miembros, crea nuevos grupos y recluta nuevos militantes atraídos por la acción pública del movimiento que pasan a formar parte de dichas redes” (Melucci, 1994:147). Es decir, se denomina elemento visible cuando los actores se movilizan y expresan sus demandas públicamente frente a la presencia de un determinado campo de conflicto (Laraña, 1999).

En el último tiempo estamos en presencia de cambios en torno a los instrumentos de lucha y ello nos lleva a hablar de la importancia de estos nuevos recursos expresivos. Se define un recurso expresivo como un “objeto textual que permite delimitar, construir y distribuir socialmente el sentido de la acción” (Scribano y Cabral, 2009:136). Estos permiten visibilizar ejes problemáticos en las redes de conflicto sobre las que se construye la acción (Scribano y Cabral, 2009; Scribano et al, 2003). Todas las acciones colectivas poseen una dimensión expresiva que nos permite acercarnos a los mensajes que las acciones evidencian sobre las fallas en los procesos de estructuración social y reconstruir los conflictos y las demandas.

Son los conflictos los que van a permitir el surgimiento de la acción colectiva y se definen “como aquella relación de dos (o más) actores sociales que luchan por el control de recursos a los cuales ambos le asignan un valor (Melucci 1984: 423)” (Scribano, 1999 y 2003). Los conflictos surgen cuando un grupo intenta recuperar la definición del sentido y los símbolos cuestionando definiciones dadas “y por ende, hacer visible los intereses específicos que solventan tales definiciones arbitrarias, es decir, hacer visible el poder y en tanto tal, tornarlo negociable (Rodríguez, 2013). A partir de ello se puede establecer la “red de conflictos”; es decir, el conjunto de conflictos que antecede y preside la acción colectiva y operan como trasfondo de la misma: “se pueden reconocer una pluralidad de actores que rivalizan en torno a intereses comunes que de alguna manera se orientan a una redefinición de los espacios públicos de ese momento” (Scribano, 1999:6). Esta red conforma las condiciones del surgimiento de la acción y configura, a su vez, el campo conflictual que delimita su manifestación. (Lisdero, 2009).

Ahora bien, para Melucci (1991), las diferentes orientaciones de la acción colectiva se pueden combinar de distintas maneras en un determinado fenómeno empírico y no siempre se podrá hablar de movimiento social, estos constituyen solo una de las posibles manifestaciones de la acción colectiva. Los “nuevos movimientos sociales” son originados más por aspectos sociales interclasistas como la edad, el género, la orientación sexual o la pertenencia a grupo sociales o sectores profesionales que con estructuras formales de tipo ideológico y partidista, es decir, estas formas de acción colectiva “son protagonizadas por una variedad de individuos y grupos a los que no es posible situar en posiciones estructurales homogéneas. Estos nuevos movimientos sociales se distinguen de los de la sociedad capitalista industrial porque si bien son políticos, “no se expresan principalmente a través de una acción dirigida a obtener resultados en el sistema político” (Melucci, 1994:120). La eficacia de los conflictos sociales puede garantizarse por la mediación de actores políticos pero jamás se reduce a ella. Es más, para Melucci “la efectividad política de dichos movimientos depende de que mantengan la mayor distancia posible y se autonomicen respecto de las instituciones políticas...no deben convertirse en poder político, antes bien, la conservación de su autonomía es vital” (Chihu Amparán y López Gallegos, 2007:139). De todas formas, “la posibilidad de que las demandas colectivas se expandan y encuentren espacio depende del modo en que los actores políticos logren traducir en garantías democráticas las demandas procedentes de la acción colectiva (Melucci, 1999:108)” (Rodríguez, 2013:128).

En Argentina, los movimientos sociales estuvieron marcados por la coyuntura histórica. En los años 90 “el Estado neoliberal asume...la faceta de ‘Estado cuidador’ con la proliferación de políticas sociales y de transferencias monetarias orientadas al combate de la pobreza, adoptando como principales sujetos viabilizadores a las mujeres madres”, se produce, además, “la institucionalización de los feminismos, su estatización, su “oenegeización”, su despolitización y la pérdida de su carácter contracultural” (Coba y Herrera, 2013:17-18). Además, “los procesos de institucionalización de las demandas feministas han fomentado la cooptación de las propuestas y hasta del propio movimiento” (Sagot, 2012:94) y “las políticas de austeridad impuestas por la visión neoliberal han desplazado las responsabilidades en materia del desarrollo social a las escasas y selectivas respuestas que pueda dar el mercado” (Correa, 2012:266).

En esta época, “las mujeres pasaron rápidamente al mercado laboral y a la vida pública como estrategia para la supervivencia económica...obligada por el aumento de la pobreza y las consiguientes fracturaciones familiares” (Carosio, 2012:11). “En el período que se da pos diciembre de 2001 se produce un cambio respecto de la época de la ofensiva neoliberal que va de la ‘feminización de la pobreza a la feminización de la resistencia’” (Daunes, 2012:). Es importante tener en cuenta estas cuestiones para poder realizar un primer acercamiento del camino recorrido por las mujeres que, más adelante en el tiempo, se van a movilizar bajo el nombre de Las Juanas en el contexto de un nuevo gobierno democrático con mayor estabilidad económica e intervención social.

Estrategia metodológica

*“La única responsabilidad del conocimiento llamado ‘científico’
es hacer visible y consciente este proceso”
Melucci.*

El diseño de esta investigación es cualitativo y, en función de los objetivos de la investigación es de tipo descriptivo e interpretativo. La unidad de observación son las mujeres que se encuentran participando en el CMLJ de Villa María y la unidad de análisis son las formas que asumen las acciones colectivas a partir de la construcción de una identidad colectiva con eje en la expresividad, los cuerpos y las emociones.

En un primer momento, los datos se han recogido a través de entrevistas a informantes claves, una revisión documental con relevamiento de noticias periodísticas donde figuren las intervenciones del colectivo, al igual que otro tipo de documentos visuales, textuales, que hayan producido tales

como folletos, fotografías, intervenciones públicas, sitios web del colectivo, discursos del colectivo presentes en charlas, talleres, redes sociales, entre otros, consientes de “que estos registros pueden ser incompletos y fragmentarios, la noticia reifica el fenómeno y desplaza la atención del análisis. Por lo que se hace necesario poner siempre en duda dichos registros, al menos provisoriamente” (Scribano, 2003). Esto es lo que aquí más nos interesa a modo de presentar un primer acercamiento al objeto de estudio aunque también se prevé para más adelante otras instancias que aquí no se desarrollan por una cuestión de espacio.

Para el análisis se confeccionaron cuatro gráficos a partir de cuatro tablas de frecuencias elaborados a partir de noticias periodísticas donde quedan explícitas las demandas, las formas expresivas de la acción, las redes sumergidas y los antagonistas. Además, se analizaran las fotos, las entrevistas y comunicados en base a las dimensiones seleccionadas.

Primeras aproximaciones al Colectivo de Mujeres Las Juanas Villa María

El CMLJ de Villa María toma su nombre, al igual que muchos otros colectivos en el país, a partir del Programa de Fortalecimiento de Derechos y Participación de las Mujeres Juana Azurduy⁵ creado por el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales⁶. Una referente del colectivo e impulsora del programa nos dice que

Nacieron como un programa del estado que se llamó Juana Azurduy que creo que fue uno de los programas que más identidad género en las personas que eran parte porque no era un programa que te daba algo sino que tenía que ver con los derechos, ese programa llevo a articular 100.000 mujeres en todo el país y desde ese programa se fueron armando en cada lugar todas se llamaban Juanas no importaba si era de un movimiento o de otro, de iglesias, de un municipio, eran Juanas de donde fueran, porque tenía que ver con una política de estado entonces después claro no todas eran lo mismo pero todas si, cada uno de esos grupos fue impulsando acciones que tenían que ver con...entender que el feminismo no puede ser elitista, sino que era para cualquiera, de que todas podíamos aprender, avanzar en los derechos (Entrevista informante clave).

El programa busca aglutinar a mujeres que ya se encontraban trabajando en materia de derechos de las mujeres pero intentando generar una ruptura con la ausencia del estado de la época neoliberal y de crisis económica que vivió nuestro país en que se destinaba dinero a ONGs considerando a las mujeres como beneficiarias lo que despolitizaba a los colectivos o generaba muchos conflictos en

⁵ Juana Azurduy (1780-1862) fue una mujer que participó en las luchas por la independencia del Virreinato del Río de la Plata que en ese entonces era colonia de España.

⁶ Organismo de Presidencia de la Nación creado en el año 2002 con la finalidad de lograr una correcta y eficaz administración de los recursos del Estado destinados a la política social. Es un espacio articulador de planificación y coordinación de la política social nacional para mejorar la gestión de gobierno. Es presidido por la Dra. Alicia Margarita Kirchner.

su interior debido a la necesidad de construir jerarquías o de la existencia de trabajos en desigualdad de condiciones dentro de los grupos.

En la ausencia del estado se financiaban las ONG...y esos grupos necesitaban beneficiarias y nosotras habíamos sido beneficiarias, muchas veces de procesos de ellas, cuando nosotras pasamos a ser totalmente protagonistas y una de las consignas de Las Juanas como programa era "acá no hay beneficiarias, no hay una beneficiaria, acá somos todas protagonistas" (Entrevista informante clave).

Algunos de dichos colectivos permanecen vigente aun luego de la discontinuidad de dicho programa, como es el caso del CMLJ de Villa María, en algunos casos porque no era el programa el que las había impulsado a movilizarse sino que la mayoría estaba llevando a cabo actividades desde fines del siglo pasado en distintos frentes.

Quedaron y hasta el día yo donde voy hay grupos de Juanas o dentro de las mismas organizaciones hay un montón de compañeras que se denominan ellas, nosotros somos Juanas (Entrevista informante clave).

El objetivo principal del programa era articular políticas públicas, participación social y política de mujeres a través de herramientas teórico-prácticas.

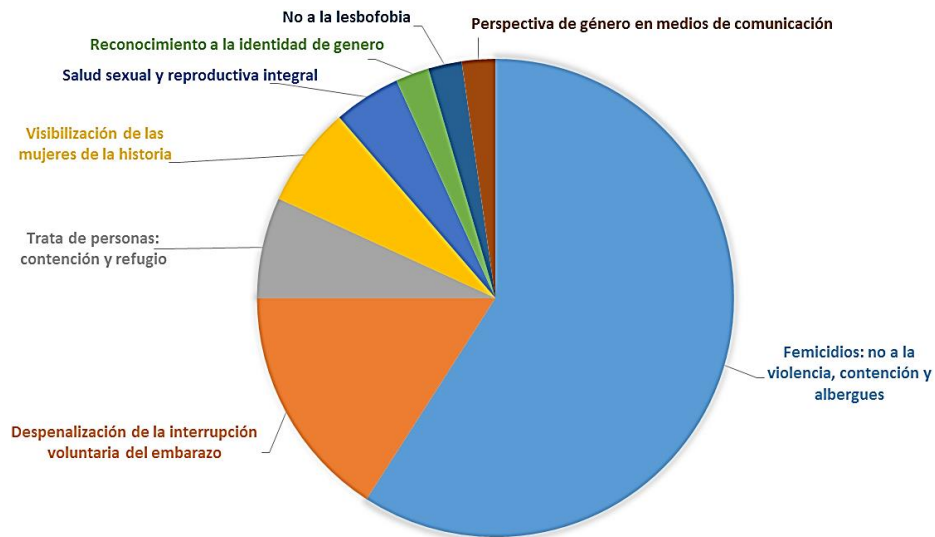
Teníamos como líneas comunes, hacíamos una campaña por ejemplo teníamos fecha donde todo el país hacia la misma campaña como programa, teníamos materiales para todas igual y había dos o tres ejes de trabajo y después cada una en su lugar eran todas promotores de derechos... (Entrevista informante clave).

En Villa María, el CMLJ, comienza a visibilizarse en el año 2010 con una demanda principal: la lucha contra la violencia hacia la mujer en todas sus formas de manifestación y a favor de la igualdad de derechos con ejes de trabajo tales como "género, violencia, derechos sexuales y reproductivos, el rol y protagonismo de las mujeres en la historia, la participación social y política, la cultura y el arte desde una perspectiva de género, la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual y el cuidado de niños y niñas con perspectiva de género" (6 de noviembre de 2012).

En el CMLJ se advierte un eje principal desde donde se configura la identidad colectiva que tiene como epicentro la lucha en contra de la violencia hacia la mujer a través de la visibilización de la situación por medio de la expresividad, la creatividad y los colores que las diferencian de otros colectivos pero con los cuales mantiene lazos de solidaridad. Aquí, los afectos, las emociones y los cuerpos se vuelven elementos fundamentales para la identificación del colectivo y la capacidad de producir controversias sobre un estado de cosas dado.

Sus demandas comunes de visibilidad develan los vacíos de la estructura social y son dos principalmente: el abordaje integral de toda forma de violencia contra la mujer y la despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo.

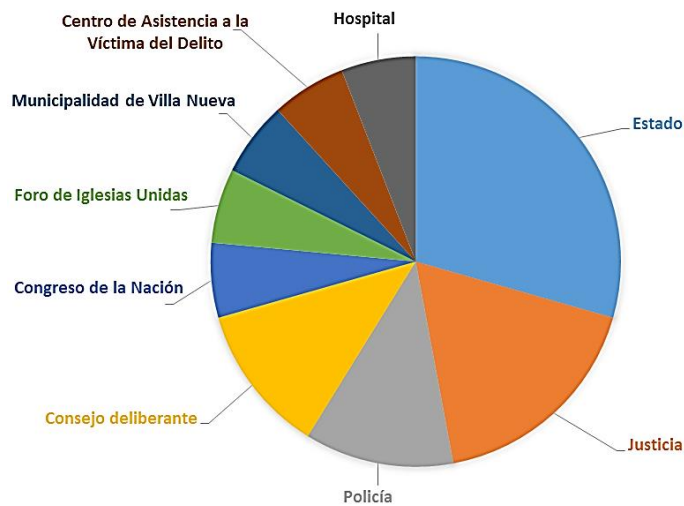
Grafico 1 – Demandas de visibilidad



Fuente: elaboración propia a partir de tablas de frecuencia en base a la información del diario El Diario del Centro del País, de la ciudad de Villa María, provincia de Córdoba, Argentina

Con la explicitación de sus demandas se busca una diferenciación con respecto a sus antagonistas, es decir, bajo las reivindicaciones y demandas del colectivo subyacen conflictos y antagonistas con los que disputan las definiciones de las situaciones los cuales son principalmente el Estado, la justicia y la policía que tienen que ver con redes de conflictos no solo locales, sino también regionales y nacionales.

Grafico 2 – Conflictos y antagonistas



Fuente: elaboración propia a partir de tablas de frecuencia en base a la información del diario El Diario del Centro del País, de la ciudad de Villa María, provincia de Córdoba, Argentina

Estas disputas se plantean abiertamente en comunicados emitidos por el colectivo dirigidos a definir el estado y sus instituciones como ineficaces a la hora de brindar soluciones integrales a las problemáticas de las mujeres violentadas.

En nuestra ciudad las mujeres que sufren violencia de género tienen la posibilidad de realizar la denuncia en la comisaría de la mujer, en tribunales o dirigirse al centro de asistencia a la víctima. En cualquiera de los tres casos, la medida más significativa que puede tomarse es una orden de restricción domiciliaria, la cual no es acompañada por controles policiales, como tampoco por la contención profesional y material necesaria para garantizar la protección de la víctima. Tal es el caso que en los últimos 3 meses (Noviembre y Febrero) dos mujeres tuvieron que recurrir a El Diario para solicitar ayuda en una situación de desesperación absoluta. Con respecto a la interrupción voluntaria del embarazo hay una enorme resistencia política, social y profesional para tratar el tema (CMLJ, 2010).

El Estado que debe garantizar la protección de todas las mujeres parece ausente y desfigurado ante estas situaciones que tanto nos afectan y conciernen como sociedad... Es indispensable que se atienda a las diversas caras de este debate, entre ellas la educación sexual en todos los ámbitos, el asesoramiento en prácticas anticonceptivas, y en caso de interrupción del embarazo, que el Estado proteja a la mujer por sobre todas las cosas... Luchamos porque el Estado garantice los derechos de igualdad y protección de todas las mujeres (CMLJ, 2010).

Cuestionamos las políticas de Estado locales y entendemos que deberían atenderse con mayor dedicación y presupuesto las necesidades de muchísimas mujeres que aún no han logrado reivindicarse como parte de la sociedad en igualdad de derechos y condiciones (CMLJ, 2010).

Renovamos nuestros reclamos por políticas de gobierno que atiendan y den respuesta a las múltiples denuncias que las mujeres hacen a diario (CMLJ, 2011).

Además, está siempre muy presente la necesidad de la autonomía de las instituciones políticas.

Ningún reconocimiento político me impacta tanto como que cualquiera de nosotras haya cambiado algo, entendes y bueno lo que yo cambie lo que cambias vos, lo que cambia aquella, la otra, la otra, la otra... (Entrevista a informante clave).

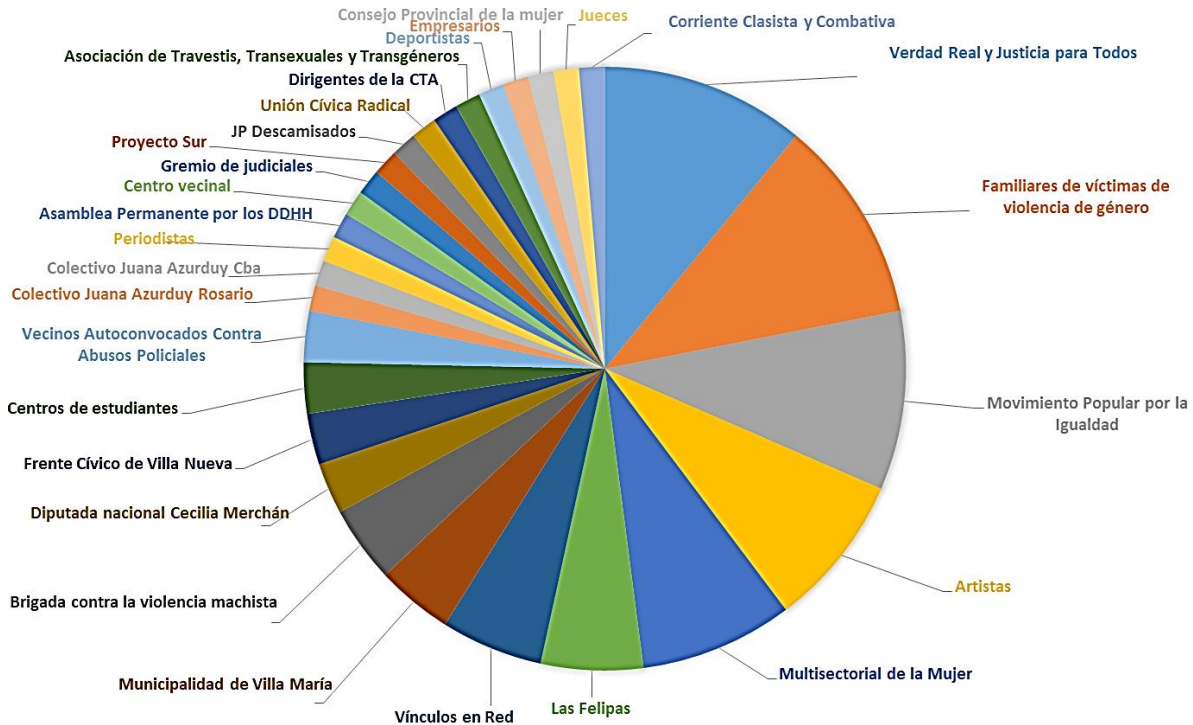
Al menos considerando las primeras aproximaciones que hemos tenido, el colectivo ha pasado por momentos de latencia y visibilidad a lo largo de su existencia. En sus momentos de latencia, es decir, sin demostraciones públicas, el CMLJ se caracteriza por la emisión de comunicados, la recolección de firmas, la realización de capacitaciones, charlas y debates a partir de las cuales va forjando nuevos códigos culturales alternativos a los dominantes y haciendo contactos y generando vínculos de solidaridad con otros movimientos lo que da pautas que el CMLJ no es sólo lo que se ve y lo que se manifiesta. En referencia a la importancia de esta fase, el CMLJ decía lo siguiente:

Tal vez no se lleve a cabo una movilización, tal vez no salgamos a la calle, tal vez no se escuche en las radios... pero seguimos, las mujeres y hombres que luchamos por los derechos insistimos en que se debe reflexionar cada acción, cada pensamiento que puede generar discriminación, desigualdad, violencia. La reflexión nos permitirá empezar a convivir (CMLJ, 2011).

En momentos de marchas y concentraciones las tensiones con otros colectivos participantes se diluyen en aras de la reivindicación común. Tanto en momentos de latencia como en los de manifestaciones el colectivo despliega solidaridades con redes sumergidas y esa es una de su

particularidad y diferencias con otros colectivos. Algunos de los actores con los que llevan a cabo actividades son los siguientes:

Grafico 3 - Redes sumergidas



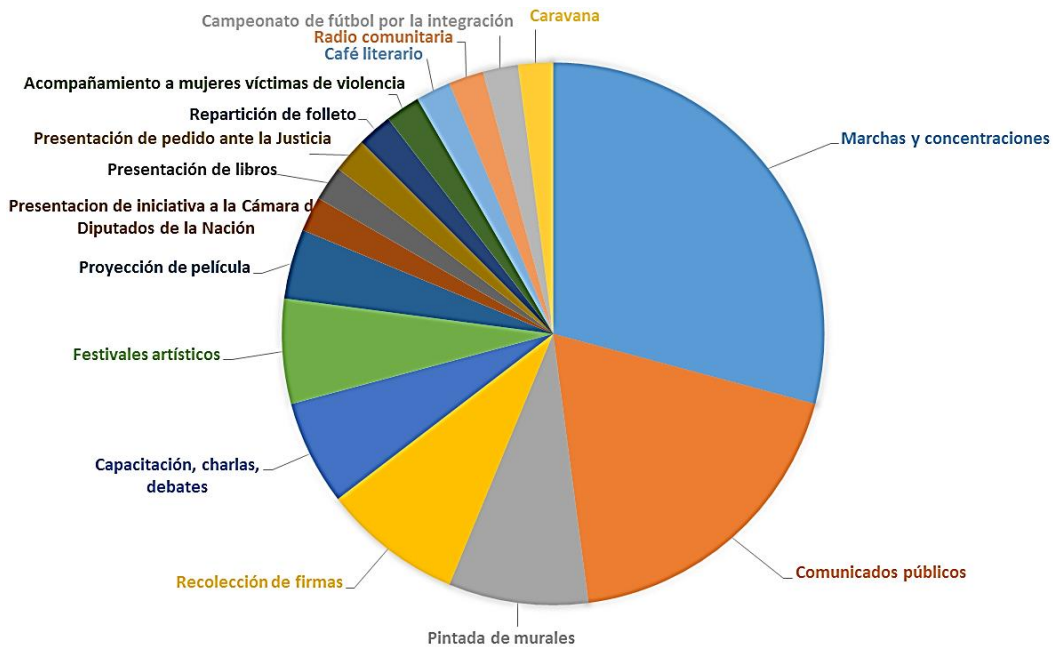
Fuente: elaboración propia a partir de tablas de frecuencia en base a la información del diario El Diario del Centro del País, de la ciudad de Villa María, provincia de Córdoba, Argentina

El trabajo en redes es una característica que ha mantenido el colectivo a lo largo de su existencia en la ciudad. Una referente e impulsora del CMLJ decía:

Mucho no nos importa de donde son la gente con la que trabajamos, ni tampoco queremos que todos sean un soldadito y una soldadita nuestro, que hagan todo lo mismo que nosotros, no nos calienta mucho eso...lo que queremos es que...un montón de gente atravesase las cosas copadas que nosotros vemos y que somos capaces (Entrevista a informante clave)

Las formas que asumen las acciones colectivas son variadas y se centran en dejar un mensaje de ruptura a través de variadas estrategias de movilización que muestran los límites flexibles entre los momentos de latencia y visibilización. En el grafico que sigue vemos que redundan las marchas, las concentraciones, la emisión de comunicados públicos y la elaboración de murales en espacios públicos de la ciudad.

Grafico 4 - Formas que asume la acción colectiva.



Fuente: elaboración propia a partir de tablas de frecuencia en base a la información del diario El Diario del Centro del País, de la ciudad de Villa María, provincia de Córdoba, Argentina

Abriendo las jaulas de la expresividad: la centralidad de los cuerpos y las emociones

“Uno no puede participar en una marcha o manifestación y dejar el cuerpo en casa.”
 Toba Benski

“Las mujeres reciben mensajes claros de que no tienen ningún lugar legítimo en el espacio público y de que ‘sus cuerpos no están destinados a estar en ciertos espacios’ (Rose, 1999: 362) en ciertos momentos del día.”
 Toba Benski

Las marchas y concentraciones son las formas que generalmente asume el accionar del CMLJ. En



Foto 1

todos los casos, en las actividades realizadas para visibilizar los casos de violencia de género o recordar algún femicidio el ambiente creado es muy especial, redundando un espacio de respeto y afecto para con los familiares de las mujeres asesinadas y, a veces, los propios cuerpos en



Foto 2

protesta son la base a partir de las cuales se elaboran los recursos expresivos que se elaboran como extensión de los cuerpos presentes, es decir, los sentimientos de impotencia frente a los casos de femicidio

Si bien sabemos que hay gente que ve la realidad en blanco y negro, nosotros la verdad, que tenemos muchas ganas de verla en colores, como lo expresara la Diputada Cecilia Merchán en el recinto cuando se debatía la ley de la igualdad. Ver la realidad en colores es poder encontrarnos, aceptarnos y respetarnos en las diferencias, es comprender que la inclusión es el camino de la justicia social, que necesitamos dejar de pensarnos como “mejores y peores”, “normales y raros” “los de arriba y los de abajo”; porque todxs y cada unx de nosotrxs somos distintos, somos diversos/as, y la diferencia no tiene que alejarnos, si en cambio, enriquecernos (CMLJ, 2010).

Los colores no sólo son un elemento que identifica al colectivo unificándolo en la diversidad sino que tiene un sentido de aceptación, de saber vivir con el otro diferente de evitar que las diferencias se traduzcan en desigualdades sociales.

Para que podamos lucir los colores que implica mucho no es una pavada es un montón sobre todo en la pobreza, porque la pobreza es gris, absolutamente gris, para que uno pueda curtir el color promoverlo de otra manera, si vos le decís a alguien hace un dibujo y no les das los colores, y no están los colores, no van a usar los colores... (Entrevista a informante clave).

La presencia de performances teatrales en los festivales artísticos que realiza el colectivo es utilizada para comunicar un mensaje político a través de la dramatización con el cuerpo: como una cinta de peligro dando vueltas al cuerpo de una mujer en señal de no escapatoria a los estereotipos, con esto se intenta expresar lo político y construido de las ideas estereotipadas.



Foto 7

A todo esto se suma el componente emotivo, ya sean emociones afectivas o reactivas, tiene un papel fundamental a la hora de configurar la puesta en escena del colectivo en momentos de visibilidad y en momentos de latencia porque contribuye a la mantención y no discontinuidad en el tiempo del colectivo. Las emociones generadas por las situaciones de injusticia que viven las mujeres van configurando las demandas y las formas de manifestación.

Nos han dividido tanto en pensamiento en la acción o en que podes pensar y ordenar por un lado y por otro lado sentir nosotros hemos hecho de juntar todo... fundamentalmente a que sentir vaya junto con pensar digamos... (Entrevista a informante clave).

Las emociones pueden ser positivas o afectivas, como las expresadas, por ejemplo, ante la modificación del código civil en el año 2010 en nuestro país.

Hoy, celebramos una sociedad que se dignifica y avanza en la aceptación, en el respeto y la tolerancia...festejamos el inmenso desafío que con coraje, fortaleza y amor superan nuestras compañeras (CMLJ, 2010).

O pueden ser fuertemente reactivas o negativas: desde 2008 a 2014 se registraron 1808 femicidios⁸ en nuestro país y en Villa María uno de ellos repercutió en mayor medida por suceder en un espacio público y céntrico de la ciudad⁹.

A lo largo de la historia las mujeres hemos sufrido todo tipo de violencias... aún padecemos el patrón cultural machista y patriarcal... como también un sinnúmero de formas de represión... Nuestra realidad local, hace pocos días nos mostró un caso de violencia familiar y desamparo muy preocupante (CMLJ, 2010).

El pasado 29 de setiembre la realidad nos ha dado una lección muy dolorosa a todos/as los/as villamarienses: la violencia machista se manifestó con horror (CMLJ, 2011).

El pasado 29 de setiembre el flagelo que padecen miles de mujeres en nuestro país se manifestó de la manera más terrible en nuestra ciudad. La violencia machista se manifestó ferozmente y nos sacudió a todos y a todas. La sociedad villamariense se conmocionó por un hecho tan lamentable como inexplicable (CMLJ, 2011).

El componente emotivo como eje y componente no negociable de las identidades colectivas nos da pauta de que la dimensión subjetiva, corporal y de la experiencia no se puede reducir a un análisis desde la racionalidad instrumental o un cálculo de costo beneficio y, además, nos da información para comprender como se configuran los recursos expresivos en las acciones colectivas.

CONCLUSIONES PARCIALES

En las páginas precedentes hemos explicitado las características que asumen las acciones colectivas de mujeres a través de sus expresiones, cuerpos y emociones. A partir de esto se observa que, si bien toman el nombre desde una política social del gobierno y hay mediaciones de actores políticos, no obstante mantienen la autonomía de las instituciones políticas. En palabras de Melucci, estamos diciendo que encuentran su impulso movilizador en las experiencias cotidianas y por ello se ubican en un nivel pre político y que nadie las representa completamente y por ello se ubican en un nivel meta político. A partir de esto encuentran una base firme en la ciudad por la construcción de redes sumergidas con otros movimientos y la generación constante de significados alternativos a los hegemónicos expresados a través de manifestaciones no habituales en las protestas tradicionales.

A esto se suma que las acciones de las mujeres en el espacio público, reforzadas por los momentos de latencia, se convierten en elemento fundamental para rebatir en contra de los dualismos que

⁸ Según la Asociación Civil La Casa del Encuentro <http://www.lacasadelencontro.org/femicidios.html>

⁹ El hecho sucedió al frente de un colegio privado y a la par del municipio. Tuvo repercusión nacional. http://www.clarin.com/crimenes/hombre-martillazos-mujer-frente-colegio_0_563943722.html

cruzan sus experiencias cotidianas como lo son las dicotomías público/privado, mente/cuerpo/sentimientos y naturaleza/cultura, entre otras.

El análisis demuestra que, como Engiux ha señalado, las manifestaciones festivas y llenas de colores tienen efectividad política a la hora de transmitir un mensaje de ruptura para con definiciones hegemónicas que reproducen los estereotipos de género. Es más, se advierte que las múltiples formas de expresividad a través de los colores, los cuerpos y las implicancias emocionales abren las puertas para explorar posibles abordajes de como la visión de las mujeres como víctimas encuentra límites y resistencias a las puertas del movimiento el cual lucha, no sólo por definiciones de las situaciones que sufren las mujeres, sino también por una definición del colectivo mismo, de las mujeres en general, en plural.

El interés por las dimensiones abordadas surge de su potencialidad para dar cuenta y profundizar, en otra ocasión, de aspectos más ocultos de las relaciones sociales, como lo pueden ser las redes de conflicto que subyacen a las manifestaciones. Si bien aquí nos hemos centrado la mayor parte del tiempo en la primera impresión o en lo más visible de las acciones colectivas, este material sirve para continuar interrogándonos acerca de lo menos visible, lo que está en segundo plano, lo que no se ve pero que también está ahí queriendo decir algo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alma, A. y Lorenzo, P. (2009). Mujeres que se encuentran: una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina, 1986-2005. Feminaria Editora.
- Benski, T. (2012). El cuerpo de las mujeres como un mensaje político vivo: el cuerpo individual y colectivo en las vigiliadas de las Mujeres de Negro en Israel. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 3(10), 11-23.
- Berger, M., y Ortega, F. (2010). Poblaciones expuestas a agrotóxicos: autoorganización ciudadana en la defensa de la vida y la salud. Córdoba, Argentina. *Physis (Rio J.)*, 20(1), 119-143.
- Bermúdez Tapia, B. A., Guel, E., y Hernández Pérez, R. M. (2006). "Existíamos, pero no nos veíamos...": génesis de acción colectiva en organizaciones no gubernamentales. Formulación y canalización de demandas de las minorías sexuales. *CONfines (México)*, (4), 81-94.
- Boito, M., y D'Amico, M. (2009). De los estudios de acción colectiva a la sociología del cuerpo. Un itinerario a través de las transformaciones de la estructura social en el capitalismo de

Latinoamérica. Carlos Figari y Adrián Scribano (comps.), *Hacia una sociología de los cuerpos y emociones desde Latinoamérica*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales– Ediciones CICCUS, Buenos Aires, 9-21.

- Carosio, A. (2012). Presentación. Feminismo y cambio social en América Latina y el Caribe. En *Feminismo y cambio social en América Latina y el Caribe*, p. 9-18.
- Chihu Amparán, A. y López Gallegos, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 3(1) 125-159.
- Coba, L. y Herrera, G. (2013). Nuevas voces feministas en América Latina: ¿continuidades, rupturas, resistencias? *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, (45), 17-23.
- Colectivo de Mujeres Las Juanas Villa María. (2010, 20 de septiembre). Aborto nunca más.
- Colectivo de Mujeres Las Juanas Villa María. (2010, 22 de Octubre). Las Juanas Celebramos la IGUALDAD
- Colectivo de Mujeres Las Juanas Villa María. (2010, 22 de Octubre). Femicidios y Abortos Clandestinos... Nunca Más!
- Colectivo de Mujeres Las Juanas Villa María. (2010, 25 de noviembre). Día de la NO Violencia contra la mujer.
- Colectivo de Mujeres Las Juanas Villa María. (2011, 23 de noviembre). Por el derecho a una vida libre de violencia.
- Colectivo de Mujeres Las Juanas Villa María. (2011, 30 de diciembre). Comunicado de Las Juanas sobre femicidio.
- Correa, E. (2012). Una perspectiva feminista sobre las políticas sociales del espacio de integración creado por UNASUR. En *Feminismo y cambio social en América Latina y el Caribe*, p. 253-269.
- Di Marco, G. (2012). Las demandas en torno a la Ciudadanía Sexual en Argentina. *Revista SER Social*, 14(30), 210-243.
- Enguix, B. (2009). Espacios y disidencias: el orgullo LGTB. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, (14).
- Enguix, B. (2012). Cuerpos y protesta: estrategias corporales en la acción colectiva. *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v. 11, n. 33, pp. 885-913.
- Giménez, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. México.
- González Pérez, M. d. J. (2005). Marcha del orgullo por la diversidad sexual. Manifestación colectiva que desafía las políticas del cuerpo. *El Cotidiano*, (131) 90-97.
- Ibarra Melo, M. E. (2007, diciembre). Transformaciones y fracturas identitarias de las mujeres en la acción colectiva por la paz. *La Manzana de la Discordia*, 2(4), 73-84.

- Ibarra Melo, M. E. (2011). Acciones Colectivas de Mujeres por la Verdad, la Justicia y la Reparación. *Reflexión Política*, 13(25) 136-150
- Laraña, E. (1999). *La Construcción de los Movimientos Sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lisdero, P. (2009). Cuerpos recuperados/cuerpos en custodia. Una lectura sintomal de la acción colectiva de la Cooperativa Junín de Salud Limitada. Carlos Figari y Adrián Scribano (comps.), *Hacia una sociología de los cuerpos y emociones desde Latinoamérica*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales–Ediciones CICCUS, Buenos Aires, 101-118.
- Melucci, A. (1991). La acción colectiva como construcción social. *Estudios sociológicos*, 9(26), 357-364.
- Melucci, A. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales? En *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), pp. 119-150.
- Por un refugio para víctimas de violencia familiar. *El Diario del Centro del País*. Villa María, 6 de noviembre de 2012 (En sección: Locales).
- Restrepo, P. (2014). El cuerpo femenino como escenario de comunicación política en el movimiento feminista: estudio de caso de la Corporación para la vida Mujeres que Crean. *Folios*, revista de la Facultad de Comunicaciones, 30, pp. 127-144.
- Rodríguez Juárez, C. (2014). *Mujeres en resistencia, memorias de lucha desde la psicología social y el género* (Disertación doctoral).
- Rodríguez, C. A. (2013). Evaluación crítica del esquema teórico de Alberto Melucci contenido en los artículos que conforman el texto “Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”. *Revista Estudios Cotidianos*, 1(2), 121-134.
- Sagot, M. (2012). ¿Un paso adelante y dos atrás? La tortuosa marcha del movimiento feminista en la era del neointegrismo y del "fascismo social" en Centroamérica. En *Feminismo y cambio social en América Latina y el Caribe*, p. 75-100.
- Scribano, A. (1999). Argentina cortada: “cortes de ruta” y visibilidad social en el contexto del ajuste. *América Latina en los Años del ajuste*. Venezuela: Nueva Sociedad, 45-72.
- Scribano, A. (1999b). Multiculturalismo, teoría social y contexto latinoamericano. *Rev. La Factoría*, (9).
- Scribano, A. (2003). *Una voz de muchas voces. Acción colectiva y organizaciones de base. De las prácticas a los conceptos*. Córdoba: Servipro.
- Scribano, A., Barros, S., Magallanes, G., y Boito, M. E. (2003). *El campo en la ruta. Enfoques teóricos y metodológicos sobre la protesta social rural en Córdoba*. Córdoba: Copiar.
- Scribano, A., y Cabral, X. (2009). Política de las expresiones heterodoxas: el conflicto social en los escenarios de las crisis argentinas. *Convergencia*, 16(51), 129-155.